

## PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Un mes, 4 rs.—Un trimestre, 22.—Seis meses, 42.  
 PROVINCIAS.—Tres meses, 22 rs.—Seis meses, 54.  
 EXTRANJERO.—Tres meses, 60 rs.—Seis, 110.  
 HABANA.—Un año, 15 pfs.; semestre, 8, y trimestre, 4'25.  
 Los pedidos de provincias han de hacerse directamente a la Administracion de Madrid, con remesa de su importe en libranzas ó sellos de franqueo.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID.—Redaccion y Administracion, calle de San Gregorio, 25 y 26, principal, y en las librerías de la Victoria, pasaje de Matheu, Durán, Leocadio Lopez, San Martin, Universal y Bailly Bailliere.  
 BARCELONA.—Almacén de papel de D. José Arrufat Sabradell.  
 HABANA.—Tánago y Villa, Habana, 126.  
 Se admiten anuncios y comunicados a precios convencionales.

## CARTAS DE PARIS.

Paris 21 de Octubre de 1870.

Señor Director de la INTEGRIDAD NACIONAL.

Bajo la fe de los periódicos, y por lo que se contaba en público de la noticia, hace días, que las bombas del Monte Valeriano habían reducido a cenizas el pueblo de Nanterre y no quedaba en pie más que una fábrica de destilación de petróleo que había pertenecido a un español; un amigo, que tiene propiedades de consideración en Nanterre, me propuso acompañarme para visitar la localidad y saber de positivo lo que había de verdad sobre el bombardeo.

Con efecto, después de haber obtenido un permiso del alcalde de Nanterre, que reside en Paris, cuatro amigos nos metimos en un coche para hacer esta expedición.

Tomamos el camino de Neuilly a Courbevoie.

Al pasar la Porte Maillot, los centinelas pidieron que entregáramos los periódicos que lleváramos; y entregamos, en efecto, tres ó cuatro que habíamos comprado para distraernos en el viaje.

La Porte Maillot es una de las puertas del recinto de las fortificaciones de esta capital.

Es la vez primera que pasamos a la parte exterior de las fortificaciones por esta parte, tan conocida de todo Paris por ser una de las principales entradas del bosque de Boulogne.

Jamás lo hubiéramos podido conocer no sabiendo dónde estábamos.

Por la parte derecha, todas las calles, edificios y árboles, hasta la calle de la Revotte, famosa por la muerte del duque de Orleans, han desaparecido; y sólo queda la capilla expiatoria, dedicada por la familia de Orleans a aquel triste suceso.

Por la izquierda casas, calles de árboles, puertas de hierro, las lindas casitas de los porteros que daban entrada al bosque, están arrasadas; hasta el *restaurant de Gillet*, residencia del Estado mayor del general Ducrot.

Aquí un oficial conocido nos visó el pase del alcalde de Nanterre, y continuamos nuestra expedición.

Desde la Porte Maillot hasta el puente de Neuilly, hemos contado cuatro formidables barricadas; y en los extremos de cada una están sostenidas estas barricadas por casacas fuertes aspilladas y resguardadas las ventanas por sacos de tierra.

En cada una de estas barricadas nos han pedido el pase.

De la otra parte del puente hay una avanzada que está colocada alrededor del punto redondo a la plaza en donde estaba la estatua colosal de Napoleón I, y que ha desaparecido.

Sobre la base vemos cuatro centinelas ó vigías sentados que desde aquella altura vigilan las inmediaciones. A la altura que se hace sabiendo este camino hallamos otra barricada y otra guardia que nos pide el pase. A distancia de unos mil metros, vemos un campo atrinchado y seis ó siete baterías que miran a la derecha y en la entrada del camino otra barricada y señales a derecha é izquierda de haber torpillas.

Hemos salvado aún otros obstáculos, hasta que hemos llegado a la gran guardia ó avanzada principal que ocupa en la planicie la confluencia de los caminos que van al Monte Valeriano y el que conduce a Nanterre. Aquí nos vuelven a pedir el pase y entramos ya en país enemigo. No nos ha dejado de hacer alguna impresión, la soledad absoluta del camino y la tristeza de los campos donde no se ve alma viviente.

Media hora más tarde hemos entrado en Nanterre. El silencio de las calles de esta ciudad abandonada es imponente. No oímos si no el ladrillo de algunos perros; las ventanas y las puertas de las casas están cerradas, pero al mismo tiempo nada indica que este lindo pueblecito, patria de Santa Genoveva, haya sido bombardeado.

Hemos ido a la casa del amigo a quien acompañábamos, y el jardinero con su mujer, que guardan la casa, nos han puesto al corriente de lo que ha pasado en el pueblo, famoso por sus *Rosters* y por sus pasteles.

No ha caído una sola bomba en Nanterre, ni han visto un prusiano desde 1815. Cuanto han dicho los periódicos es una patraña.

Los prusianos están en Malmaison, en Chatou y Reuil, pero no han pasado hasta ahora más adelante.

Con esta seguridad, y para confirmarnos de la verdad, hemos dado la vuelta por el pueblecito, y atravesando el camino de hierro nos hemos acercado hasta el Sena y visto el pueblo de Bezons. La misma soledad y la misma calma; un hombre del campo de malas trazas está como pensando donde robar algo.

Por la otra parte del pueblo hemos llegado hasta muy cerca de Reuil. Al extremo y como a distancia de mil metros en el campo hemos visto dos hombres á caballo. Estos dos hombres que atravesaban la calle de árboles por donde caminábamos, hicieron alto al vernos.

Nosotros nos detuvimos también y en la duda de lo que pudiera ser porque está la caballería prusiana entre La Malmaison y Reuil, hemos retrocedido y entramos en la quinta de nuestro amigo para tomar un *lunch* que llevábamos preparado de Paris.

Bien reflexionado, permanecer más tiempo en aquella ciudad abandonada en donde nada teníamos que hacer, me parecía una imprudencia ó algo más, sobretodo después de haber conseguido el objeto de saber que la propiedad que este amigo posee está intacta y desmentida la noticia del bombardeo. Así a mis instancias hemos tomado nuestro coche y salido en direccion a Paris.

A la mitad de la altura y esparramados por los campos y en el camino rural, nos hemos encontrado con unos cuatrocientos hombres de la guardia principal avanzada que hacen la guerra á las legumbres y han vuelto con nosotros cargados de sacos de coles, patatas y otras verduras, y junto con ellos hemos entrado en el territorio ocupado por nuestras tropas y por media más tarde estábamos en Paris, por mi parte sin ánimo de volver á hacer estas expediciones aventuradas sin objeto ni mérito.

Desde esta madrugada y á la hora que estamos escribiendo oímos tronar el cañon como no lo hemos oído desde que principié el sitio. Hemos contado

hasta 14 detonaciones seguidas. Hasta mañana no podremos saber el resultado. Si todo Paris está fortificado y guardado como la parte de Neuilly apenas nos parece creible que los prusianos puedan entrar en Paris sin perder la mitad de su ejército. Los que han recorrido detenidamente la línea exterior, dicen que está tan resguardada toda la circunferencia, como esta parte de Neuilly. Con todo, aseguran que Mr. de Bismarck ha jurado, que cueste lo que cueste tomarán el fuerte de Issy ó otro.

No llevan traza de hacer esto que dice Mr. Bismarck, los prusianos. Cuantos trabajos hacen se los desbaratan ó a la luz eléctrica por la noche ó a la luz del sol de día. Sus fuegos no han llegado aún hasta los fuertes avanzados y estallan sus granadas y sus bombas en el aire y no tienen alcance. La imaginación activa y febril de los franceses dice que sus cañones de acero están gastados y que tienen también gastada el alma.

Lo que es posible y cierto es que debemos atribuir su inacción á que no han recibido su artillería de batir ó que nos preparan alguna sorpresa.

Ya principian á creer en Paris que solo por hambre podrán tomar los prusianos la plaza; pero esto tampoco es fácil porque van á principiar las salidas para el abastecimiento y la renovación de víveres, cosa muy fácil si es que no tienen mayor fuerza los sitiadores que 250.000 hombres.

Tiene ya contratados el gobierno 20.000 bueyes para el alimento de la plaza, que se entregarán dentro de 15 días.

No es posible sitiar una plaza en la que donde ahora están los prusianos han de circunvalar una circunferencia de cerca de 40 leguas.

Los partes oficiales de la guerra, fecha 20 de Octubre por la mañana, dicen: La *Faisanderie* ha continuado tirando con éxito sobre varias casas que sirven de puesto al enemigo. El fuerte de Charenton ha cañoneado varias posiciones más allá de Choisy le Roy y particularmente la batería de Thiais que molestaba á nuestros obreros en Villejuif. Su fuego lo hemos apagado al sexto cañonazo. Esta noche, como ayer, se ha oído dos veces el fuego de fusilería. El enemigo ha tratado sin resultado de atacar las *vauguardias* de Calhan y la *Maison Millaud*. Los obuses de nuestros fuertes han alcanzado las reservas prusianas hasta L'Hay, Bourg, la Reine y Baguene.

En este momento, que son las diez y tres cuartos, los bastiones de la cintura números 62, 63 y 64, y el Monte Valeriano, cruzan sus fuegos sobre los trabajos del enemigo en Montreuil y en Garches. Otro parte de Passy de 20 de Octubre á las cinco y media de la tarde, dice: A las tres y cincuenta minutos de la tarde, el enemigo ha tirado algunos cañonazos sobre los obreros esparcidos en las llanuras de Clamart y de Issy, bajo la protección de los guardias móviles. Sus piezas están instaladas en el límite del bosque de Meudon, detrás del repecho correspondiente á las brechas practicadas en el muro que cierra el bosque á la mitad de camino entre Clamart y Fleury.

No da otra noticia el *Diario oficial*. En su artículo de variedades, firmado por Octave Lacroix, leemos la oración fúnebre del palacio de Saint Cloud, que no es hoy sino un amasijo de ruinas, víctima de la guerra, que había llegado á ser la guarida del enemigo que se levantaba sobre Paris como una amenaza. La destrucción, dice Lacroix, parece un castigo del cielo, porque no había dejado de prostituirse de un siglo á otro este palacio de frivolidades, fácil y accesible á todos los caprichos de la fortuna.

Ayer se ha fundido el primer cañon de bronce en la fábrica de Mr. Laine. Asistieron á esta operación algunos miembros del Gobierno de la defensa y principalmente Mr. Dorian, ministro de trabajos públicos. La operación ha salido perfectamente bien y á satisfacción de todos los presentes, porque prueba que si lo que se necesita para vencer son cañones, estos no faltarán. Antes que pase un mes habrá los que sean necesarios y más en Paris.

No es cierto lo que han dicho los periódicos de que se iba á suprimir la cruz de la legión de honor; y aseguran, por el contrario, que hace dos días se han dado tres cruces de oficial y han cruzado de caballeros de la Orden á veinte y tres personas.

De todo se rien en este país original. Los periódicos han averiguado que una pieza de grueso calibre del bastion núm. 40 en la puerta de Saint-Ouen se llama *Josefina*; y como esta pieza haya destruido un puente que los prusianos construían en Bezons, cuando se oye tronar al cañon por esta parte, dicen: «Es la Josefina que habla.»

En el Eliseo Montmartre, se ha establecido una fábrica de globos, de forma que si el tiempo lo permite, partirá un globo diario llevando nuestras cartas, mientras tanto se toma la resolución de cortar la línea prusiana que no tardará en hacerse.

Esta fábrica de globos está dirigida por Nadar. Sobre un dibujo trazado en un papel continuo, por un procedimiento geométrico se corta uno de los lados del globo. La tela de calico blanco un poco fuerte, tegido, cerrado y sin mucha goma. Este tegido, que es de la misma familia del madapolán, es la tela que sirve en Francia para hacer camisas. Los lados del globo cortados ya, se cosen sobre los bordes por medio de una máquina. Reunidos forman el globo. La red de gruesa cuerda que le cubre y le envuelve está destinada á llevar la navecilla en la cual, según su importancia, pueden ir hasta cuatro personas ó más.

Pero no consiste todo en coser la tela de que se hacen los globos. Es preciso hacer que esta tela sea impermeable por medio de un barniz que se prepara con aceite de lino, goma y óxido de plomo. El taller de barnizado está situado en la estación del Norte.

Hemos dicho en otras correspondencias que los globos ordinarios y de poca cabida los había contratado la administración de correos por un precio alzado de cinco mil francos cada uno, y en este precio entraba la suma que se pagaba al aeronauta. Pero si el globo mide una cantidad cúbica superior, el precio es naturalmente mayor.

Además del taller de Nadar tiene Paris otras dos empresas, la de Jonville y la de Godard. Las tres fábricas podrán dar un globo por día si el servicio lo requiere.

Pero ya sería tiempo de andar y comunicar por

la tierra dejándonos de caminar por los aires. Lo reclama todo el mundo y pronto se le dará satisfacción porque no se estarán quietos ni encerrados los doscientos mil hombres con que cuenta esta guarnición de ejército de marcha.

Paris 24 de Octubre de 1870.

He omitido en mis cartas anteriores dar el curso de la Bolsa que puede interesar á alguno de nuestros lectores, porque aunque sea nominal el precio de los valores, la renta francesa tiene mercado abierto y vale 53 por ciento y en este precio se conserva con diferencia de algunos céntimos. También se sostiene la renta italiana que vale de 52 á 53 por ciento, precio que es tan alto como el que tenía antes de la guerra.

Pero volvamos á las cuestiones del día. El gobierno de la defensa nacional se mantiene muy satisfecho del ardor y de la disciplina de las tropas y tiene grandes esperanzas en el triunfo definitivo de las armas francesas. La salida de la plaza del día 21 preparó, con las otras que han hecho, un grande esfuerzo póstumo que será probablemente por la parte de Choisy. Le Roy, para abrirse paso á toda costa y abastecer de víveres la plaza. Para este ataque se está preparando una pieza monstruosa de artillería con condiciones y adherentes que causará grandes estragos al enemigo. Podemos llevar esta ataque hasta Choisy por el camino de Orleans que es el que se trata de poner en libre circulación.

Ha recibido el gobierno comunicaciones de Tours pero de escaso interés para nosotros porque reserva el movimiento de las tropas de socorro.

Debo rectificar una noticia que tomé de un periódico el día de antes de ayer sobre el combate del 21. El *reporter* de este periódico decía que un cuerpo de 20 mil prusianos había pasado el Sena y que la ruptura del puente de Bezons los había expuesto á ser rodeados. Este *reporter* tomó por prusianos á los soldados del general Bellemare, encargados de apoyar el movimiento del general Ducrot.

Pero en cambio de este error tenemos noticias exactas de un episodio de aquella acción digno de interés. Un amigo nuestro de origen español y que pertenece á una de las principales casas de banca de Europa, está haciendo el servicio en la ambulancia italiana y lo hace con entera conciencia. El día 21 por la mañana, en compañía de cirujanos, médicos y ayudantes en número de quince, se fueron á colocar en Reuil con sus carruajes y utensilios para ejercer su misión humanitaria. Así que rompió el fuego, viendo esparramados por el campo algunos heridos entre las viñas, sitio que estaba ocupado por los prusianos, pidió nuestro amigo permiso al oficial para levantar los heridos y asistirlos. El joven prusiano le contestó que lo hiciera.

Con efecto, había recogido un oficial que murió en sus manos, sin poder hacer constar la identidad de su persona, pues no tenía papel ninguno, y quince heridos.

Cuando iban á atravesar la línea, el oficial que había permitido el paso había sido reemplazado por otro de carácter violento, que, furioso, no sólo les amenazó con acabar con ellos, sino que los obligó á retroceder en direccion de Bougival. En vano reclamó nuestro amigo para él y los suyos la inmunidad de los empleados en las ambulancias: en su arrebatado, rodeados de soldados, los llevaron á pie hasta Versailles, donde llegaron á eso de las ocho de la noche. Informado el Príncipe Real del incidente, mandó ponerlos en libertad, y durmieron en el hospital de sangre de Versailles, donde prepararon ocho camas para los quince.

No habiendo tomado alimento desde por la mañana fueron á comer al hotel de Francia, y hemos visto la cuenta del fondista, que la he conservado por curiosidad. Según este amigo nos ha dicho, el fondista de Versailles y los tenderos de aquella ciudad nunca han sido más felices ni han hecho mejores negocios que hacen hoy.

Los prusianos pagan con dinero contante todo lo que consumen. No está la tropa en la desnutre que nos han querido decir, ni muertos de hambre, sino que, por el contrario, están muy bien equipados y se alimentan perfectamente. Los oficiales en sus conversaciones extrañan que los habitantes de los pueblos abandonen sus hogares, pues nunca se han metido sino con los que se han resistido. Al mismo tiempo que fueron presos los empleados en la ambulancia italiana, lo fueron también, y conducidos á Versailles, tres sacerdotes que habían salido para asistir á los soldados moribundos.

Un joven prusiano, intolerante religioso como lo son la mayor parte de los protestantes, criticaba la abundancia de sacerdotes que se veían en las salidas que hacían los franceses de la plaza. Sirva á ustedes de gobierno, decía este oficial, que ustedes han pagado por ellos, pues irrita su vista á muchos oficiales, que no los pueden ver ni pintados. Ustedes, añadió, se marcharán bajo su palabra mañana para Paris al amanecer; pero á estos, como no nos fiamos de su palabra, los llevarán nuestros soldados.

Al amanecer, en efecto, regresaron los quince hombres de la ambulancia á Paris, sin otra novedad.

Otra comunicación recibimos de Tours en la que se anuncia que el ejército prusiano ha ocupado á Orleans, y que las tropas concentradas sobre el Loira se preparan á tomar la ofensiva.

El diario oficial inserta hoy una carta de Mr. Favre, como ministro del Interior, al *maire* de Paris, en la que manifiesta que la situación de la guerra exige el sacrificio de movilizar una parte de la Guardia nacional, autorizada como está la movilización por ella misma. Entra después el ministro del Interior en otras consideraciones y concluye por decretar que los alcaldes están autorizados á unirse á los comités del barrio, instituidos por decreto de 20 de Octubre. Los miembros de estos comités podrán ser delegados cerca de los batallones para activar la formación de compañías de voluntarios.

Por una resolución del gobierno de la defensa nacional, hasta que se levante el sitio de Paris no podrá lanzarse ningún globo sin autorización del gobierno. La misma autorización será necesaria para la admisión de los pasajeros en el globo.

Mr. Favre en su nota oficial al *Maire* de Paris, dice que con el auxilio de las municipalidades de esta capital se han repartido á la milicia nacional

hasta ahora 126.346 tunicas de uniformes, que llevan el nombre de *Vareuses*, 156.178 pantalones, 210.503 kapis, 158.593 mantas, y 137.648 pares de zapatos. Es esta, añade Mr. Favre, la mitad de la obra; el resto de ella está en vías de terminarse y dentro de poco Paris tendrá en su seno 344.000 combatientes armados y equipados solo de la guardia nacional, sin contar con 35 batallones de ingenieros, que como sus compañeros de armas van á entregarse á los rudos y útiles trabajos de la defensa.

Todo esto que dice Mr. Favre está muy bien dicho; pero el tono de esta circular revela que se presentan dificultades para la movilización de la guardia nacional. Poco valdrá que haya muchos hombres vestidos de militar en Paris, mientras que el enemigo se extiende por el Mediodía hasta Orleans. De poco servirá esta admiración que dice el gobierno de Tours que hay en Francia y en Europa por la defensa de Paris, si Paris no hace un esfuerzo grande y poderoso para abrirse paso, y si al mismo tiempo los departamentos no apoyan el movimiento.

Para formar juicio cabal de esta defensa de Paris, necesitamos ver á estos hombres con las manos a la obra de una manera más eficaz y más seria que en estos reconocimientos que se hacen bajo la protección de los fuertes de la plaza. Necesitamos también ver movilizadas cuando menos cincuenta mil hombres, y más si se ofrece, de los 344 mil inscritos de la milicia, según la declaración de Mr. Favre. Si penetrase la idea en el interior como en el exterior, de que la milicia nacional no responde con entusiasmo á la voz del gobierno de la defensa, esta defensa perdería toda su eficacia y todo su prestigio. A nosotros nos parecería que el no querer ponerse bajo la disciplina militar sería declarar que esta milicia no es más que un populacho disfrazado que no tiene el fuego sacro de la patria, y que el uniforme que viste no ha mudado sus malos instintos.

Ciertamente no contaré jamás en este número á la mayoría de esta milicia nacional de Paris que cumple admirablemente su deber; hablo de los cantores de la Marsellesa, de los hombres de Belleville y de Montmartre que están á la devoción de Mr. Flourens y otras notabilidades revolucionarias. No es tan fácil como creen algunos periódicos vencer al enemigo que tienen los franceses dentro de su casa, como no se haga un esfuerzo supremo y no penetre en el corazón del pueblo francés una abnegación personal y un patriotismo acendrado tal como ha indicado, y nosotros con ella, una parte de la prensa juiciosa que ve la luz en Paris.

Mientras no veamos esto muy claro, observarán Vds. en esta correspondencia cierta versatilidad que es propia, no sólo de la situación, sino de la imparcialidad y la sinceridad de nuestras apreciaciones y noticias.

Mr. Bouvalet, uno de los alcaldes de Paris, continúa haciendo de las suyas; ahora propone que los alquileres de las casas se reduzcan por un decreto en dos tercios y la distribución gratuita de géneros de los almacenes á los pobres.

La ración de carne se ha reducido de cien gramos por persona á setenta y cinco en algunos barrios; pero en cuanto á nosotros, recibimos cien gramos y nos han dado papeletas para las carnicerías municipales hasta el 22 de Noviembre. Pero vamos á tener que suspender la mesa redonda del club, pues el cocinero no puede hallar lo necesario para surtirle. No es probable que nos muramos de hambre; pero es preciso ya renunciar á toda clase de regalos, contentándose, como creo haber dicho ya, con comer para vivir.

El tiempo ha entrado en aguas desde ayer domingo que terminó el día en una calma completa.

Hay curiosos detalles en la *Illustration* sobre las distancias de las obras prusianas á los fuertes, á las murallas, y al centro de Paris; por ejemplo, la plaza de la nueva Opera. Del centro de esta plaza hasta los fuertes del Monte Valeriano é Issy hay una distancia de ocho kilómetros y quinientos metros. Al fuerte de Vincennes, ocho kilómetros y cien metros; al fuerte de la Briche, la misma; á los fuertes del Este, 7 kilómetros y 7 kilómetros 300; á Noisy 8 kilómetros 600; al fuerte de Rosny 10 kilómetros 200; al de Nogent 11 kilómetros, 9 al de Charenton y 7 al de Issy. Todo esto suponiendo que los prusianos colocan sus baterías en los puntos que ocupan. De la linterna de Diógenes á la escuela militar y el Trocadero hay 7 kilómetros; de la meseta de Clamart al mismo punto 6 kilómetros 600, y á la plaza de la Opera 9 kilómetros 200. De Chevilly á Bicetre 3 kilómetros 400, y á las murallas de cintura 5 kilómetros 300. Del molino de Orgemont al reduto de Gennevilliers 3 kilómetros, y á los muros de Paris 7 kilómetros 800 metros. etc. etc. etc.

Con esto se quiere probar lo difícil que es, sino imposible, el bombardeo de la ciudad de Paris. Todo hace presumir que quieren los prusianos tomar la plaza por hambre.

El *Diario oficial* de esta mañana promulga un decreto del Gobierno de la defensa nacional, autorizando para llamar al servicio de las nuevas baterías que se organicen para la defensa de la capital, á los militares que pertenecen á la gendarmería republicana ó departamental y á los regimientos de zapadores bómberos que hayan servido en la arma de artillería; á los antiguos militares de artillería, que formen parte del cuerpo de guardias de la paz, de aduaneros y de guarda-bosques.

Continúa la publicación de los documentos secretos que se han hallado en las Tullerías y en la prefectura de policía.

Por uno de estos documentos se ve que entre los hombres que obraban bajo la autoridad de Mr. Pietry, y estaban pagados por él, se cuentan los más influyentes de los clubs republicanos y de las reuniones públicas; y entre estos Mr. Jules Vallés, considerado como puro, recibió diez mil francos para oponerse á la elección de Mr. Thiers. Mr. Vermorel tenía un sueldo regular de la policía de 500 francos mensuales, y así otros muchos.

¿Qué corrupción por todas partes! ¿Cómo podrá levantarse la raza latina con tales costumbres y tales elementos?

## NOTICIAS DE ROMA.

La *Epoca* ha publicado en su número de anoche la siguiente correspondencia de Roma, por la cual

puede juzgarse acerca del estado de aquella infortunada ciudad, de la tristísima situación en que se encuentra el Sumo Pontífice y todo cuanto se refiere al gobierno de la iglesia, y de las ponderadas escasecias, libertades y venturas sin cuento que ha llevado allí la invasión italiana, á juzgar por las noticias de los periódicos revolucionarios.

La carta dice así:

«ROMA 25 de Octubre de 1870.

Haciendo uso del amable ofrecimiento de Vd., por el cual le doy afectuosísimas gracias, prosigo rectificando aserciones inexactas y noticias falsas publicadas en los periódicos florentinos, que han sido copiadas en otros varios de Europa, y á la vez referiré los tristes sucesos ocurridos en las últimas semanas.

Una de las afirmaciones que con más insistencia se ha repetido en los diarios de Italia y de otras naciones, es que Su Santidad ha recibido de la administración de Víctor Manuel la suma de 50.000 escudos que le han sido entregados á cuenta de su *lista civil*. Esta noticia así publicada, puede inducir á gravísimo error, porque puede creerse que el Papa ha recibido aquella cantidad como una donación del gobierno de Florencia, ó como una dotación satisfecha por este, y ni una ni otra cosa son ciertas. La verdad completa es la siguiente: Al Santo Padre le estaban asignados en el presupuesto pontificio existente antes de la invasión 50.000 escudos romanos mensuales, cuya partida se pagaba por el Tesoro, mediante mandato, ó sea libramiento del prefecto de los sagrados palacios apostólicos. Al llegar el 1.º de Octubre, el cardenal Antonelli, que ejerce este cargo, fuerte con su derecho, y haciendo uso de él, espidió el mandato de pago en la misma forma y con las mismas circunstancias acostumbradas, enviándole al Tesoro pontificio, no obstante haberse apoderado de él los invasores, y estos entregaron la cantidad sin hacer oposición alguna.

El prefecto de los sagrados palacios apostólicos hizo en 1.º de Octubre lo mismo que había hecho en todos los meses anteriores y de idéntica manera, porque, no reconociendo la legalidad del secuestro realizado por los emisarios del gobierno de Florencia, y considerando existente el Tesoro pontificio, giró contra este la suma acreditada en el presupuesto de los Estados del Papa anterior á la usurpación.

Véase cuán distinto juicio debe formarse de este acto, del que pretenden formar los periódicos italianos. Y aquí conviene hacer constar, para que se sepa por gran número de personas, que además de los seis millones de pesetas que ocuparon los invasores en el Tesoro público, tomaron también cerca de cinco millones del *dinero* llamado de *San Pedro*, el cual no pertenecía al Estado de Roma, sino que era exclusivamente propio del Santo Padre, como que procedía de los donativos hechos por los católicos de todo el orbe al jefe supremo de la Iglesia. El hecho de haberse apoderado los invasores de este Tesoro particular de Su Santidad constituye un acto penado en todas las legislaciones, y tiene un nombre especial que no quiero estampar en esta carta.

Esplicado ya el hecho de haber recibido el prefecto de los sagrados palacios apostólicos la suma de 50.000 escudos entregada á principios de este mes, debo hacer presente que esa partida no está destinada solamente al sostenimiento de la casa de Su Santidad, porque esta se sostiene á poca costa por estar ordenada de una manera modestísima y humilde en todo, sino que con tal consignación se cubren los gastos y las dotaciones de la Cámara pontificia de los eminentísimos cardenales, de las nunciaturas y delegaciones, de los cuerpos de la Guardia noble, de la Guardia suiza y de la Guardia palatina, de las secretarías de Estado y de diferentes departamentos, de la custodia y entretenimiento de los museos y galerías de los palacios apostólicos, de la restauración de diversos monumentos, de la conservación de los edificios del Vaticano, del Quirinal, de la Consulta, de San Felix, de Castel-Gandolfo y otros; de las pensiones concedidas á servidores inutilizados y á familias de los ya fallecidos, y de multitud de dependencias indispensables para el servicio de la autoridad pontificia, que no pueden ni deben desaparecer, y á que es preciso procurar los medios de sustentarse.

Véase si la suma de 50.000 escudos puede considerarse excesiva para atender á tantos, tan preferentes y tan necesarios gastos. Aun prescindiendo del carácter retributivo que tienen de derecho las sumas entregadas en la forma antes indicada, apenas bastan para sufragar los cuantiosos é importantes servicios á que es indispensable destinarlos. Por manera que, sobre no ser del gobierno de Víctor Manuel los fondos de donde salen las consignaciones hechas al Papa, pueden estas considerarse escasas y exiguas. Asunto es este de que me ocupo con repugnancia, por lo que significa, y con sentimiento, por no poder decir todo cuanto se me ocurre y que podría muy de relieve el indecoroso comportamiento del gobierno del rey del Piamonte.

Los decretos publicados sobre libertad de imprenta y sobre otras libertades, tan solo han servido hasta ahora para la circulación de libros, folletos y hojas sueltas llenos de páginas y conceptos anti-católicos, obscenos é inmorales, que cubren de rubor á los buenos ciudadanos de Roma. Las estampas más inmundas están fijas en las paredes de muchas tiendas improvisadas y en las paredes de los edificios: los papeles más groseros se publican á voz en grito por las calles. Estos escesos, la desfachatez con que pasean las plazas y las vías públicas multitud de mujeres prostibuladas hasta el último grado, y los escándalos frecuentes que se dan hasta en las puertas de los templos, han constituido á esta población, antes tan moderada y pacífica, en una pestilente ciudad, lo cual no es de extrañar al saber que han venido en un mes á Roma sobre 60.000 soldados no muy disciplinados, 20.000 aventureros de todas partes y más de 6.000 mujeres de mala vida y de peores costumbres.

En cambio no hay un extranjero importante de aquellos que venían á rendir homenaje al Padre común de los fieles y á visitar los monumentos de la antigua metrópoli del mundo y de la capital augusta del catolicismo. ¡Pobre Roma!

El prestigio del rey Víctor Manuel es tan escaso que apenas se oye á los invasores hablar de monarquía, y por el contrario, en impresos de toda clase y

en conversaciones de todos los corrillos de los dominadores, se escribe y se habla descaradamente en favor de la República, cuyos beneficios se ensalzan y se enaltecen de todos modos. La opinión de los revolucionarios, en su inmensa mayoría, es que no puede ni debe subsistir el gobierno real y que inmediatamente debe constituirse un Gobierno republicano. Roma, dicen los que se agitan y dirigen a las turbas, no puede ser de un rey, es preciso que sea del pueblo y que se establezca en ella una popular dirección suprema.

La idea del establecimiento de la república está encarnada en las gentes de acción que mandan, y con ella se une la idea de perseguir al catolicismo, que es el fin principal de los revolucionarios. Sus actos constantemente lo demuestran. Los ataques a la religión católica y a los preceptos de la Santa Iglesia son frecuentes, y mejor pudiera decirse incesantes. Los sacerdotes son insultados, y algunos fueron asesinados: los prelados no pueden presentarse en público con sus propios trajes: los lugares santos son profanados: las casas religiosas han sido invadidas: las ceremonias del culto han sufrido desprecios. En uno de los primeros días del mes murió un emigrado romano garibaldino, denominado Santarelli, que volvió ahora con los invasores, y fué conducido al cementerio de la capital del catolicismo sin contar para nada con la Iglesia ni con las personas eclesiásticas, habiendo sido acompañado por una turba de gente, que recorrió las calles mas principales cantando himnos profanos, pronunciándose en diversos puntos, y últimamente en el lugar del enterramiento, discursos impropios del sitio y del motivo y en ofensa de la religión católica.

Además de este se han perpetrado otros muchos actos contrarios a esta misma santa religión y que aborrecen aun a las personas de mediana moralidad. Referirlos todos sería pesado y prolijo.

Continúan las agresiones contra los religiosos y sus casas. Bajo el pretexto de ocultarse zuevos han sido registrados varios conventos é insultados los frailes, y en la semana anterior sufrieron atropellos los monjes benedictinos del monasterio *Grotta-ferrata*, célebre casa de recogimiento. Verdad es que el moderno *gobierno romano* nada hace para dar seguridad a las personas y a las cosas, y antes bien contribuye a aumentar el desorden y la anarquía.

Empero todavía se realizan sucesos más graves que los referidos, no obstante no ser poca la gravedad de aquellos. Uno de tristes consecuencias ha tenido efecto no há mucho en la casa piadosa de los huérfanos de Roma. En ella se encontraba acogido un infeliz jovenito de apellido Cuen, nacido de padres judíos, y que habiendo sido bautizado se le dió asilo en el establecimiento, en el cual era educado en la religión católica. Un día de este mes se presentaron en la casa piadosa dos individuos, paisano el uno y militar el otro, y diciéndose algo delegado de seguridad pública (y no lo era) previno al rector del colegio le entregaran el acogido. El rector y otro empleado resistieron la entrega, ya por no acreditar los reclamantes su personalidad, ya por no llevar orden competente; pero los satélites de la revolución amenazaron a aquellos responsables señores, se apoderaron del joven contra la voluntad de este, y no obstante su resistencia de palabra y de obra, se lo llevaron a la fuerza.

Este rapto de un menor ejecutado en una casa de beneficencia, permanece sin castigo, porque las autoridades de hoy sin duda consideran el hecho justo y natural. Lo que no pudieron conseguir hace algunos años diversos gobiernos respecto al niño Mortara, lo han realizado ahora dos individuos particulares, haciendo uso de la fuerza brutal y prevaleciendo de las angustias circunstancias en que nos hallamos. Tal es el estado presente de esta desdichada ciudad.

Y sin embargo, el señor Visconti Venosta osa decir en un documento oficial que en Roma se disfruta de completa libertad! ¡Qué sarcasmo! El gobierno de Víctor Manuel ha conocido la fatal impresión que ha hecho en los católicos la imperiosa necesidad en que se ha visto el Santo Padre de suspender las sesiones del Concilio del Vaticano, cuya suspensión es otro de los gravísimos males que a la Iglesia y a los Estados ha de irrogar la invasión de Roma, y ha querido dar á entender que los actos de ilegalidad y de barbarie ejecutados del 12 al 20 de Setiembre no coartan la facultad de reunir los padres del Concilio, cómo y donde quieran, dentro ó fuera de Roma. Precisa es toda la falta de pudor de un ministro revolucionario para decir al mundo que en la ciudad, capital del catolicismo, pueden hoy celebrar sesiones los padres de la Iglesia, cuando es público y notorio que los prelados tienen que disfrazarse para salir de sus casas, que los sacerdotes son ultrajados y amenazados y asesinados, que los conventos se ven asaltados, y que la seguridad personal depende de la voluntad de los bandidos, dueños de la población. Se sube la sangre á la cabeza al leer documentos tan desvergonzados como la circular del Sr. Visconti del 22 último. ¡Libertad en Roma para reunirse el Concilio, siendo así que esta carta, como las anteriores, me veo obligado á enviarla á Vd. con las precauciones que sabe! ¡Qué procaacidad!

He escrito ya hoy á Vd. demasiado. Contando con su amabilidad reservo para otras cartas más pormenores, y le agradezco su mucha consideración conmigo.

Es siempre suyo afectísimo servidor G. B. S. M.

B.

## A EL UNIVERSAL.

Están tan gracioso nuestro colega, que muchos de sus artículos no como quiera excitán la risa, sino que provocan á la hilaridad. ¿Pues no nos hace *El Universal*, en su número de ayer, un gravísimo cargo porque nuestros redactores tengan una asignación en justa compensación del trabajo que consagran á la confección del periódico? ¿Es que los de *El Universal* consagran su tiempo gratuitamente á la defensa de sus ideas? No dudamos que podrá haber entre ellos quienes, teniendo una posición independiente por sus rentas ó empleos, hagan lo que el Sr. Vazquez Queipo viene haciendo en *La Integridad Nacional*, sirviendo *gratuita* y generosamente la noble causa á que se ha consagrado hace treinta años. ¿Pero estaba en el mismo caso el Sr. Llorente? ¿Podía exigirse que abandonase su casa en la Habana y se trasladase á la Península con su numerosa familia, sin retribución ni compensación de ninguna clase? Pues bien, lo que nosotros hemos dicho, no es que esta retribución fuese indebida, sino que esta retribución se había hecho con generosidad.

¿Qué misterio hay en esto? *El Universal*, que hace gala de no creer en los de nuestra santa religión, encuentra, sin embargo, misterios en las cosas más claras y sencillas.

Pero ni esto, ni otras muchas cosas, nos extrañan en la insigne buena fé de nuestro carofrade. Un periódico que no sabe dirigirnos la palabra sin insultarnos con epítetos denigrativos, demuestra á los ojos de toda persona imparcial y bien educada, que falta de razones apela á los dieterios como se hace entre ciertas gentes. Nosotros nunca le hemos llamado *filibustero ni traidor á la causa nacional*, porque estos serían insultos y no razones. Seguros estamos, y sépalo *El Universal*, que la mayor parte de sus lectores, como no sean de los insurrectos de Cuba, pensarán en esta parte como nosotros.

## LA INTEGRIDAD NACIONAL.

Madrid 8 de Noviembre de 1870.

Habitados á juzgar la política por las impresiones que despierta en nuestro ánimo la situación de Madrid, preocupados por lo común de los movimientos de los partidos y de la aspiración de ciertas personalidades, ó de los menudos intereses que se agitan alrededor de las cuestiones políticas, olvidamos generalmente el estado de las provincias, las necesidades de su situación económica y administrativa, y las reformas que están llamadas á influir de una manera esencial en la prosperidad pública.

Así se explica que haya entre nosotros quien defienda la interinidad como sistema normal de Gobierno, quien crea de buena fé que la más beneficiosa de todas las administraciones ha sido la del Sr. Figuerola, y quien considere natural y conveniente la organización actual de los municipios y las diputaciones de España. Se desconoce que los pueblos sufren, se ignora que el desorden es la situación normal de la mayor parte de las localidades, y como en Madrid se pagan las atenciones del Tesoro con alguna regularidad, y se conserva el orden, nadie se cuida de recordar lo que sucede en el resto de la Península, ó si llegan á recordarlo lo hacen sólo con el interés secundario que podrían prestar á asuntos de una importancia escasa.

Por eso vemos que apenas se tienen en cuenta las quejas de los intereses conservadores contra el desconcierto presente, por eso notamos la indiferencia con que se arreglan aquí las cuestiones políticas, sumando votos, y contando voluntades que nada tienen que ver con el espíritu general del país, y por eso, finalmente, presenciarnos la indiferencia con que se juzgan los sucesos de Cuba, ó la poca importancia que atribuyen algunos á la situación política de la Península, para terminar por completo los males de la rebelión cubana.

Segun ellos, á Cuba no le importa la constitución definitiva de nuestra patria, Cuba nada tiene que ver con la interinidad, ni con las consecuencias que lógicamente se desprenden de esa organización; y sin embargo cuantos conceden á estas cuestiones la importancia que en realidad tienen, cuantos estudian con esmero los elementos políticos que luchan en las Antillas bajo la bandera de los insurrectos, no podemos menos de atribuir á la irregularidad de este estado, á los peligros que crea un período abierto á tantas inquietudes y á eventualidades tantas, la prolongación de la lucha y el mantenimiento de unas esperanzas que hubiera desvanecido por completo la elección definitiva de la personalidad del monarca.

Los enemigos de nuestra patria, levantándose en Yara al mismo tiempo que la revolución quebrantaba los vínculos de unión entre aquellas provincias y las peninsulares, no pensaron nunca en luchar sólo con el ejército español; esperaban debilidad en el Gobierno, desconcierto en las relaciones políticas de ambos pueblos é impotencia en el país, y en estos medios más que en sus propios recursos confiaron siempre, para enseñorearse de las Antillas. Encontraron, sin embargo, un patriotismo, y una resistencia en los españoles de Cuba, superior á todo peligro y dispuesta á todo sacrificio, una decisión en la Península que la hacía disponer en momentos difíciles fuerzas más numerosas que las que pudieron organizar en circunstancias análogas muchas situaciones conservadoras, y una excitación tal en el sentimiento público, que de la mayor parte de las provincias se levantaron protestas contra toda idea de abandono, contra todo proyecto que, directa ó indirectamente, tuviera por objeto la desmembración del territorio patrio.

Vemos, pues, que la perturbación que fué compañía inseparable del período revolucionario, no bastó por sí sola para conceder á los insurrectos el triunfo en que confiaban; el Gobierno provisional comprendió que su misión era resistir, que las aspiraciones liberales que se decantaban no eran más que la máscara con que se querían cubrir las tendencias separatistas, y consagrando toda su atención, todos sus recursos al alistamiento de fuerzas, probó claramente á los enemigos de España que la revolución de Setiembre no estaba dispuesta á consentir la pérdida de nuestra nacionalidad.

Pero si el Gobierno provisional y el Poder ejecutivo lograron contener y destruir varias veces á los insurrectos, ¿puede ni podrá negarse nunca que la esperanza de que predominen

aquí las tendencias demagógicas mantiene vivas las aspiraciones de nuestros enemigos? ¿Habrán nadie que desconozca que el estado anormal en que nos hallamos, es la principal causa que impide la pacificación de Cuba?

De ninguna manera, los insurrectos son impotentes contra la población leal, contra el Gobierno de la Península, y contra la patriótica actitud de una gran parte de las provincias españolas; pero todos estos elementos, de gran importancia en momentos de sosiego, perderían su poderosa representación si continuara un estado político que lleva consigo la inquietud de las clases, y de todos los intereses conservadores del país.

Mientras la interinidad continúe, mientras la monarquía no se constituya de una manera definitiva, las amenazas republicanas no cesarán, la propaganda socialista seguirá extendiendo su influjo á favor de la crisis que atraviesan las clases trabajadoras, y el Gobierno sin una afirmación, el orden sin verdaderas garantías, estará expuesto diariamente á las invasiones tumultuosas de la multitud armada en la Península, y á las amenazas de los insurrectos en nuestras provincias ultramarinas.

Necesítase, pues, terminar con la interinidad, por la situación política de la Península, por la crisis económica que venimos atravesando, por la paralización en que se hallan todos los elementos de la riqueza; pero también por el interés de Cuba y por la pronta terminación de la guerra que la destruya.

Olvidense, pues, odios y diferencias, prescindase de animosidades personales y de ambiciones de partido, y ante una cuestión de tan vital interés, ante los peligros que puede acarrear á nuestra patria la lucha actual, estrechense las voluntades, prescindase de diferencias pequeñas, y téngase en cuenta que mientras aquí se discuten personalidades, ó se estorba la constitución definitiva del país por intereses de partido, los enemigos de España espían en Cuba el momento de nuestra debilidad, el período de nuestro cansancio para destruir á un tiempo la integridad de la patria y la honra de nuestra bandera.

Como verían nuestros lectores en uno de los telegramas que insertamos en nuestro número de ayer, el general Brisson, que mandaba una de las divisiones del ejército de Bazaine, ha publicado en el periódico de Bruselas *L'Etoile Belge* una carta en que ataca violentamente á aquel jefe y se hace eco de todas las acusaciones lanzadas contra él, anunciando además que los jefes de las divisiones no fueron consultados nunca, que Canrobert declaró en 18 de Octubre que Prusia estaba dispuesta á tratar con la Regencia, que con motivo de esta declaración fué enviado á Versalles y á Londres el general Boyer, y que cuando se anunció la capitulación, él (Brisson) propuso inútilmente una postrer salida.

Por otra parte Mr. Bazaine, hermano del mariscal, herido en sus afecciones por la inculpação dirigida á éste por los gobernantes de Tours, ha dado á luz en *Le Moniteur* una carta protestando contra los, en su sentir, calumniosos asertos de Gambetta, Glais-Bizoin y Cremona, y rogando á sus compatriotas que, para emitir juicio, esperen las explicaciones del defensor de Metz.

Justo es el ruego que el cariño fraternal dolorosamente impresionado, ha sabido inspirar á Mr. Bazaine; noble es la protesta que su indignación al par de ese mismo cariño ha llevado de su corazón á su pluma; pero preciso es comprender que todos los actos exteriores que hasta aquí se conocen predisponen poco en favor del soldado de Méjico y levantan contra él las opiniones más imparciales.

De todo lo que hasta ahora se sabe, aun prescindiendo de las acusaciones del general Brisson, que, más que nadie, parece autorizado para hacerlas, se desprende fácilmente:

1.º Que el mariscal Bazaine mandaba un ejército de 130.000 hombres dispuestos á batirse y tenía á su disposición una cantidad inmensa de armas y municiones. Si en realidad faltaban los víveres, es evidente que con estas armas y estos recursos hubiera sido fácil romper la línea enemiga, conservar la plaza con su guarnición al mando de Coffinières y emprender la retirada hacia Lyon. El mariscal Bazaine hubiera sido auxiliado en esta retirada por las tropas que mandaba en los Vosges el general de division Cambrils.

2.º Antes de firmar la capitulación, el general en jefe comisionó á su ayudante Boyer para que conferenciase con el rey de Prusia en Versalles y con la emperatriz en Londres, pero no con el Gobierno provisional cuya delegación reside en Tours, lo cual prueba que se consideraba independiente del Gobierno de hecho que ha sustituido á Napoleon III, y que reconocía y aceptaba como soberano al prisionero de Wilhelmshöhe, posponiendo la patria á la persona.

3.º Que firmada la capitulación marchó á Cassel con Canrobert y Leboeuf, y que allí se celebró un consejo con asistencia de la emperatriz que acudió oportunamente. La misión de Boyer, y el apresuramiento con que los tres mariscales se dirigieron á la morada del que no empuña ya el cetro de la Francia, demuestran claramente que el emperador no ha sido ageno á la capitulación de Metz y que la indignación del hermano de Mr. Bazaine, es más natural que motivada.

Vemos, sin embargo, en esta rendición y en

la que Napoleon impuso en Sedan, al general Wimpfen, una rara coincidencia. Contra la vergüenza de Sedan protestó enérgicamente el general Ducrot, que nunca ha tenido por el Imperio ni odios ni simpatías; contra la vergüenza de Metz protesta el general Brisson, que nunca tampoco profesó al Imperio ni odios ni simpatías. Ducrot y Brisson están de acuerdo en que era posible evitar la rendición y ambos protestaron contra ella. En Sedan no se culpó ni á Mac-Mahon, ni al mismo Wimpfen, se culpó solamente al emperador. En Metz los culpados son tres: Bazaine en primer lugar; Canrobert y Le-Boeuf en segundo.

La luz se hará y la historia pronunciará su fallo.

Pocas horas despues de haber escrito ayer el artículo en que manifestamos esperanzas de que el Gobierno de París hubiera dado orden á su agente Mr. Thiers, no de que rompiese, sino de que suspendiese las negociaciones para el armisticio, y cuando por estar hecha la tirada de este periódico, era imposible rectificar nuestros asertos, nos comunicó la agencia Fabra un telegrama de Tours en que se anuncia oficialmente la ruptura de dichas negociaciones.

Nosotros, de acuerdo con las noticias hasta aquí recibidas, partíamos del supuesto de que el rey de Prusia concedía á la ciudad sitiada el derecho de abastecerse para el tiempo que durase la tregua. Esta, al menos, había sido, á lo que parece, una de las proposiciones presentadas por el Gobierno inglés y aceptadas en principio por uno y otro beligerante. El canciller Bismarck ha negado la concesión y ha roto virtualmente las negociaciones, porque si el gran obstáculo con que luchan los defensores de una plaza sitiada, sobre todo cuando esa plaza contiene á dos millones de habitantes, es la falta de víveres, claro está que esos víveres, ya escasos, se van consumiendo mientras dura el armisticio y terminado este, tienen que rendirse los sitiados, no al fuego de sus enemigos, sino á los tormentos del hambre.

El gobierno establecido en París, no tenía más remedio que rechazar el proyecto presentado por el plenipotenciario alemán y apelar á la fuerza de las armas, que es en estos casos la *ultima ratio*, lo mismo del débil que del poderoso.

Duélenos la suerte de París, grandioso museo de las obras más admirables que han producido el siglo presente y los pasados siglos: duélenos también la sangre de sus heroicos defensores inútilmente vertida y los sufrimientos que, más que el plomo extranjero, han de poner á prueba su constancia; duélenos, en fin, el porvenir de Francia, puesta por el curso de los acontecimientos á merced de un vencedor implacable, abandonada por las potencias que viven por un efecto de su protección, y entregada á sus propias fuerzas, cuando todo su ejército regular es prisionero de guerra.

Pero rotas las negociaciones, no queda á París más recurso que saber perecer, y estamos seguros de que perecerá dignamente.

El último episodio de esta guerra será más desastroso que los que hasta hoy nos han llevado de espanto.

Segun se nos asegura, S. A. el Regente del Reino telegráfico ayer al señor presidente del Consejo, preguntándole si las circunstancias hacían necesaria su presencia en esta corte, porque de no ser así pensaba continuar un día más en los montes de Riofrio para disfrutar de una batida que con alguna anticipación se le tenía preparada.

El general Prim, deseoso de que S. A. gozara del único recreo que concede algunas horas de esparcimiento á su fatigado espíritu, le respondió inmediatamente que podía continuar en la Granja sin que á su juicio sufrieran ninguna perturbación los negocios públicos.

Creemos, pues, que no regresará hoy á Madrid el Regente del Reino, como se había dicho, y que aguardará, cazando venados, á que resuelva el señor presidente del Consejo como tenga por conveniente los áridos problemas de nuestra situación política.

¿Habrà todavía quien dude de la íntima y cordial unión que existe entre los generales que iniciaron el movimiento revolucionario?

Sabemos que por telégrafo se ha enviado la orden á la Habana, de poner en libertad al señor Ferrer de Couto, y sobreseer la causa que contra él se seguía. Nos congratulamos de hacer público este rasgo de generosidad del señor ministro de Ultramar.

## TIMBRE SOBRE LOS PERIÓDICOS.

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros colegas, que los señores ministro de la Gobernación y Director general de Comunicaciones, convencidos de la justicia que nos asistía para pedir la reforma de la tarifa del timbre sobre Ultramar, recargada en 25 por 100 relativamente á la proporción que se observa con las cartas y demás impresos, se han servido acordar que desde 1.º de Diciembre próximo el timbre para las Antillas se reduzca á 60 rs. los 10 kilogramos en vez de 80 que actualmente se satisfacen; y para el Archipiélago filipino á 120 rs. en vez de 160.

A continuación insertamos la exposición que dirigimos al señor ministro de la Gobernación; y lo hacemos de intento para que nuestros co-

legas, que se han manifestado completamente sordos á las excitaciones que les hicimos en nuestro número del 17 de Setiembre, vean que el derecho de timbre sobre los periódicos de la Península está recargado relativamente á los demás impresos en 40 por 100. Nuestros colegas, que tanto se ocupan en las cuestiones políticas, y que tanto blasonan muchos de ellos de liberalismo, darían una prueba de tenerlo si aunando sus súplicas consiguieran que en esta parte se hiciese á las empresas periodísticas de la Península, la justicia que el Sr. Rivero acababa de dispensarnos respecto al timbre para Ultramar.

Hé aquí ahora la exposición á que nos referimos:

Exmo. Sr.:—D. N., representante de la empresa periodística *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, á V. E. con la debida consideración expone: que en 15 de Mayo de 1867 se modificó la tarifa de los impresos (que hasta entonces estaba fijada sin distinción de ninguna clase en 3 rs. libra castellana ó sean 13 milésimas de escudo los 20 gramos) del modo siguiente:

Para la península, periódicos, 3 pesos los 10 kilogramos ó sean los 20 gramos. . . . .	6 2/3 mil.
Los demás impresos ó obras literarias por entregas sueltas, por igual peso. . . . .	10
Para las Antillas, periódicos, por 10 kil., 8 pesos, ó sea por cada 20 gramos. . . . .	16
Obras sueltas por igual peso. . . . .	20

En esta modificación se bonificó á las empresas periodísticas en un 50 por 100 respecto á la anterior tarifa; á las demás empresas literarias en 23 por 100 solamente. Es decir que el Gobierno de aquella época había creído, conforme á la opinión general de Europa, que siendo la prensa periódica el medio más eficaz de difundir la ilustración entre las masas del pueblo, debía favorecerse su circulación con preferencia á las demás empresas literarias. Sin embargo, como estas reclamaron creyéndose perjudicadas, el mismo Sr. Gonzalez Bravo reformó en 7 de Setiembre siguiente la tarifa para las obras literarias é impresos sueltos, fijándola en 5 milésimas por 20 gramos; de modo, que no sólo destruyó la ventaja que siguiendo los buenos principios liberales había concedido á las empresas periodísticas sobre las demás empresas literarias, sino que todavía favoreció á estas, pues que pagaban sólo 50 rs. por el mismo peso que las primeras abonaban 66 2/3.

Esta injusta y antiliberal desigualdad vino á agravarse notablemente por el decreto de 2 de Julio de 1869, dado por el Sr. Sagasta, en el cual, dejando en su fuerza y vigor la tarifa del Sr. Gonzalez Bravo para los periódicos, se rebajó la de las empresas literarias dentro de la Península á 4 milésimas los 20 gramos de peso: es decir, que por el peso que estas pagaban 40 rs. las empresas periodísticas continuaron pagando 66 2/3 rs.

El exponente no comprende que bajo el régimen liberal en que hoy vivimos y por un ministro tan ilustrado como el Sr. Sagasta, que ejerció además por muchos años con brillo el periodismo, haya podido cometerse la grande aberración de recargar á la prensa periodística un 40 por 100 de lo que paga la prensa literaria, y que la revolución de Setiembre sea menos liberal con la primera que lo fué el señor Gonzalez Bravo en su primitiva tarifa.

Pero prescindiendo de esta manifiesta injusticia, que el exponente está seguro se apresurará V. E. á reparar tan pronto como sus perentorias ocupaciones le permitan fijar su ilustrada atención sobre este importantísimo punto, hay otra injusticia todavía mayor y más flagrante respecto á las provincias ultramarinas, cuya reparación es urgentísima, porque cada día que se dilate es la ruina segura de las empresas periodísticas que escriben especialmente para Ultramar, como le sucede á la que representa el exponente.

Desde mucho antes del Sr. Gonzalez Bravo se había fijado la relación de los portes para las cartas entre la Península y las Antillas en la razón de uno á dos; es decir que las cartas que pagaban por 15 gramos 50 milésimas de escudo, pagaban para las Antillas 100. Esta misma proporción estableció la tarifa de 15 de mayo de 1867 y esta misma continúa hoy, pues que la carta de 10 gramos que paga en la Península 50 milésimas, paga para las Antillas 100.

Igual proporción estableció también dicho decreto para las publicaciones literarias disponiendo que los 20 gramos que pagaban 10 milésimas para la Península satisficieran 20 para las Antillas. El Sr. Sagasta alteró esta proporción en la tarifa de 2 de Julio de 1869, pues que fijándose 4 milésimas por los 20 gramos en la Península, mandaba satisfacer 12 ó sea el triple para las Antillas. No habían transcurrido tres meses, cuando reconociendo el Sr. Sagasta su equivocación dió el decreto de 5 de Setiembre de 1869, declarando que para poner en armonía las tarifas de la Península con las de Ultramar debía reducirse para las empresas literarias é impresos sueltos á 2 en vez de las 3 milésimas que fijaba su anterior decreto, por cada 5 gramos, ó sea á 8 milésimas en vez de 12 por cada 20 gramos.

Ahora bien: reconocida y sancionada esta proporción de uno á dos entre la Península y las Antillas así en las cartas como en las obras literarias é impresos sueltos, ¿en qué razón puede fundarse que en las empresas periodísticas, ya tan notablemente recargadas en la Península, como dejamos demostrado, se agrave aún más esta desigualdad respecto de las Antillas estableciendo la razón de uno á tres con la Península, cuando todos los demás portes, incluidas las cartas guardan la razón de 1 á 2? El exponente cree y está casi seguro que le basta anunciar tamaña injusticia para que V. E. se apresure á repararla, como lo hizo espontáneamente el Sr. Sagasta, respecto á las publicaciones literarias, cuando reconoció su equivocación.

Para que se vea que no ha exagerado el exponente al asegurar que esta tarifa lleva consigo la ruina de las empresas periodísticas con destino á Ultramar, baste saber que la empresa de *LA INTEGRIDAD NACIONAL*, á pesar de su reducido tamaño y de la calidad del papel, poco conveniente para la impresión, paga hoy al Tesoro más de 9000 pesos al año, no debiendo pagar sino 6000.

Es, pues, de toda justicia que supuesto en la Península no se satisficieran sino tres escudos por cada diez kilogramos, no se paguen para las Antillas más que el duplo, ó sean seis escudos, en vez de los ocho que fijó la tarifa del 15 de Mayo de 1867, todavía en vigor con mengua de la justicia y de los principios consagrados por la revolución de Setiembre. Por tanto,

A V. E. suplica rendidamente que, tomando en consideración estas concluyentes razones, se sirva

mandar reformar la tarifa vigente para el timbre de Ultramar, poniéndola en armonía con la proporción que guardan los demás portes, así de las cartas como de los impresos sueltos y obras literarias, y fijando de consiguiente el timbre para las Antillas en seis escudos los diez kilogramos, ó sea el duplo de lo que pagan en la Península: favor que espera el expositor de la reconocida justificación de V. E.—Madrid 15 de Octubre de 1870.—Excmo. Sr.—N.—Excmo. señor ministro de la Gobernación.

Para que nuestros lectores estén al corriente de cuanto se dice acerca de la candidatura del duque de Aosta, tomamos de la *Correspondencia* de anoche los siguientes párrafos relativos á esta cuestión: «Sabemos de un modo indudable, por más que lo haya negado la *Epoca*, que entre la grandeza y la alta banca de esta capital se está firmando una exposición que dirigirá á las Cortes, protestando contra toda candidatura extranjera. Esta exposición se firmará también por otras clases de la sociedad, y la *Epoca*, que lo ha negado, publicará dicho documento, según nuestras noticias.

—Parece que algunos miembros de la nobleza se han negado á firmar la protesta á las Cortes contra un rey extranjero, por haberla encontrado poco terminante.

—Aunque todavía no se han reunido los diputados de la fracción del Sr. Cánovas, por hallarse algunos ausentes, parece ya indudable, al menos así se aseguraba esta tarde, que el Sr. Cánovas al menos no votará la candidatura del duque de Aosta, y así parece que lo ha declarado ya en una amistosa entrevista que ha tenido con algún miembro importante del Gobierno.

—No es cierto lo que dice la *Epoca* de que la mayoría de los diputados unionistas es partidaria de la candidatura de Aosta. El tiempo le demostrará su equivocación.

—Los hombres de ideas católicas comentan hoy el despacho recibido ayer de Roma sobre la candidatura de Aosta, diciendo que ni el Papa ni ningún soberano podría oponerse á lo que resuelvan las Cortes españolas; pero que la advertencia que hace Su Santidad de que su mayor gusto será ver en el trono español un príncipe defensor de la religión católica, dice claro que no puede ver con indiferencia que venga á España un príncipe italiano.

Según el *Imparcial*, en el consejo de ayer tarde se trató de la sesión en que ha de verificarse la elección de monarca, poniéndose de acuerdo el presidente de las Cortes con el gobierno.

También se trató de los documentos presentados á las Cortes sobre la candidatura del duque de Aosta, acordándose que se saque un extracto de ellos por el ministerio de Estado y se le dé publicidad en la *Gaceta*.

Leemos en un periódico:

«Parece ser que los jefes de los cuerpos van con testamento á las comunicaciones, en que se les participa la presentación del candidato italiano, que ellos están dispuestos á obedecer la voluntad del gobierno, y como es debido, la del ministro de la Guerra, y que aunque sus subordinados acatarán la voluntad de las Cortes, no ocultan el mal efecto y la repulsió que les inspira el que ocupe el trono de España un extranjero, italiano por añadidura.»

Un periódico dice anoche, que los protestantes defienden vigorosamente la candidatura de Aosta.

Los señores marqués de Barzanallana y Arrazola, parece que han sido los designados por la comisión de los diez, nombrada por el círculo Conservador, para redactar el manifiesto del partido que dicho círculo representa.

Las últimas noticias recibidas de Sevilla sobre la enfermedad de la joven hija del señor duque de Montpensier, no son nada satisfactorias.

La *Gaceta* de la Habana ha comenzado á publicar la lista de las reclamaciones por deudas contra infantes, cuyos bienes se están administrando por el consejo administrativo de bienes embargados. Parece que los créditos reclamados hasta el 12 del mes próximo pasado, se elevan á siete millones de pesos ó sean 140 de reales.

El sábado último dió principio en la sala de generales del consejo supremo de la guerra la vista de la sumaria seguida contra el coronel de caballería Sr. Ceballos Escalera, cuyo acto se suspendió hasta el jueves próximo, para dar lugar al estero de dichas oficinas.

Ayer estaba citado por segunda vez el ayuntamiento para celebrar sesión ordinaria á las dos de la tarde: eran las tres y media y solo habían concurrido los Sres. Galdó, Olózaga, Jaqueto, Becerra, García Martínez, López de Silva, Cerdeiras, Sevilla, Rodríguez Villabona, Pozas, Ibarra, Fernandez Albert, Brabo, Lahorga, Ortiz y Lopez Santos, con el presidente Sr. Hidalgo Saavedra eran diez y siete.

Necesitándose con arreglo á la ley para formar acuerdo la mitad mas uno de los existentes, faltaban tres para completar este número. De lamentar es semejante negligencia por parte de los representantes de este pueblo, la cual no puede menos de perjudicar á los sagrados intereses que les están confiados.

Parece, según propuso el señor presidente y aprobaron todos los señores asistentes, que en la primera sesión que pueda celebrarse se acordará imponer multas á los que de tal manera desatienden el cumplimiento de sus deberes.

## LA GUERRA.

Las últimas noticias recibidas ayer acerca del armisticio, no son, como habrán visto nuestros lectores, muy favorables á la paz. Esperamos sin embargo su confirmación ó rectificación por las de hoy, para juzgar del curso que podrá seguir una cuestión tan importante. Si las negociaciones quedasen ahora sin efecto, y la guerra se prolongase, esto no sería sin la continuación de la larga serie de males y de desgracias que viene sufriendo el pueblo francés, sin otra esperanza que una paz dentro de algún tiempo, tal vez en condiciones más duras y desventajosas que las en que ahora pudiera celebrarse.

Como puede verse en los telegramas que publicamos hoy, el motivo principal de la ruptura de las negociaciones, es que Mr. Bismarck se niega al abastecimiento de París durante el periodo del armisticio. Siempre lo entendimos nosotros así cuando vimos que la base fundamental sobre la que había de descansar el armisticio, era el mantenimiento

del *statu quo*; pero no sabemos por qué el gobierno francés debió comprender otra cosa, puesto que el mismo general Trochu consignaba en su proclama de 1.º de este mes, que París sería abastecido durante ese periodo.

De cualquier modo que esto sea, he aquí las últimas noticias que podemos comunicar á nuestros lectores acerca de la guerra.

Las hay de París del 4 llegadas á Nantes por el globo *Fernando Flocon*, tripulado por el aeronauta Loirs; y por ellas se sabe que en vista del resultado de la votación del 3, publicó el gobierno una proclama en que dice:

«Nos ordenais que continuemos en el puesto de peligro que nos señala la revolución del 4 de Setiembre, con el sentimiento de los grandes deberes que vuestra confianza nos impone. El primero, que es el de la defensa, seguirá siendo nuestra ocupación exclusiva; conjuraremos todo movimiento criminal por la severa ejecución de las leyes.»

Además Mr. Julio Favre dice en otra proclama.

«No tengamos todos más que un corazón y un pensamiento: la libertad de la patria. La libertad no es posible, sino por la obediencia á los jefes militares y el respeto á las leyes.»

El día 3 fué la Guardia municipal á felicitar al gobierno reunido en casa del gobernador de París, general Trochu. El general le dió las gracias diciendo: «Solo la república puede salvarnos; si la perdiésemos, nos perderíamos con ella.» Si las palabras del general Trochu no expresan fielmente sus sentimientos, como pudiera creerse, á lo menos no puede negarse que fueron hábiles y oportunas.

Por su parte Mr. Julio Favre dijo: «El gobierno ha jurado no ceder una pulgada de territorio. Será fiel á ese compromiso.» Estas palabras fueron saludadas con entusiastas aplausos. Después de todo el gobierno podrá no ceder, pero la fuerza podrá arrancarle lo que él no ceda.

La *France* de Tours dice que si bien hay que condenar y reprobar las tentativas miserables que obligan á los hombres encargados de la defensa nacional á acudir al voto de sus conciudadanos enfrente del enemigo, debe elogiarse y aprobarse enérgicamente al gobierno, que no ha retrocedido ante esa necesidad suprema, á fin de poner fuera de toda cuestión y de todo ataque la autoridad que necesita para realizar la formidable empresa que ha acometido.

El orden material está sostenido en París; sin embargo, se mantienen las precauciones militares.

La circunstancia de haber el gobierno suspendido las elecciones del municipio de París, que había prometido llevar á cabo en un decreto anterior, está produciendo nuevamente alguna agitación.

Trochu es partidario, sin que quede género de duda, de que se haga pronto el armisticio, por más que muchos alcaldes y algún miembro del gobierno no parezcan decididos á sostener sus ventajas.

El gobierno provisional francés ha recibido la siguiente protesta del hermano de Bazaine, que publica *El Monteur*:

«A los Sres. Cremieux, Glais-Bizoin y L. Gambetta, individuos del gobierno provisional.

Señores: Si el autor de este escrito no fuera hermano del mariscal Bazaine, conociéndole como le conoce, protestaría, empero, con toda la fuerza de su dolor, contra las acusaciones sin pruebas que contiene nuestra proclama referente á la capitulación de Metz.

El mariscal Bazaine no ha sido traidor, es imposible, diganlo 40 años de gloriosos servicios prestados á Francia en todas partes, incluso en Méjico, como lo acreditará la historia cuando haga la luz sobre este y otros asuntos. Diganlo 40 años que, á vista de todo el ejército viene dando el más elocuente ejemplo de las virtudes que pueden adornar á un soldado y á un jefe. Después de 40 años de una vida militar sin tacha, el mariscal Bazaine no faltaría á su honor por nada. No puede ser; es de todo punto inadmisible.

Yo hablo ahora, señores, en nombre de algo que, como la república francesa, no debe capitular tampoco: en nombre de la justicia serena, imparcial y reflexiva. Según esta justicia, no se puede condenar al mariscal antes de oírle; esta justicia dirá que, al cabo de dos meses y medio, aislado completamente de Francia, no ha recibido del gobierno un solo aviso, un solo pan, ni un solo hombre; dirá que ha resistido hasta que los vivos se agotaron por completo, de lo cual se dió parte al gobierno, sin que este haya podido remediarlo; dirá que el mariscal, habiendo arrostrado cien veces la muerte, con una intrepidez admirada de todos, habrá hecho actualmente cuantos esfuerzos supremos exigían su honor y el honor del ejército.

La luz se hará pronto, señores, sobre la conducta del mariscal. Vosotros no le habeis escuchado. Mientras llega ese día, yo protesto con toda la energía de mi alma como buen patriota y hermano de aquel.

Tours 31 de Octubre de 1870.—BAZAINE.

También el general Boyer, edecán cuera del mariscal Bazaine, ha dirigido desde Bruselas una carta á la *Independencia Belga*, rechazando enérgicamente las acusaciones lanzadas por Mr. Gambetta contra el mariscal Bazaine y los jefes militares del ejército del Rhin.

«Más mesurado que él,—dice,—me limito á protestar contra su inculcable violencia, y en nombre del ejército del Rhin todo entero, del que tengo la misión que me ha llevado á Versalles y á Londres, en nombre de su glorioso jefe, declaro que monseñor Gambetta ofende á la conciencia pública tanto como á nuestros soldados al hablar de infamias y maldades.

No hemos capitulado con el honor, no hemos capitulado con el deber: hemos capitulado con el hambre.»

La *France* se felicita de la victoria pacífica que la causa del orden había alcanzado en París, y de la conclusión casi segura del armisticio. A su juicio el absolutismo demagógico había dado su postrera batalla y la había perdido.

Desgraciadamente, la *France* se hace ilusiones. A la demagogia le quedan todavía muchos días de vida y muchos males que causar á la Francia.

En Marsella se ha restablecido el orden, pero se temen nuevos trastornos.

El 26 del pasado fué el día del cumpleaños del general Moltke, que ha llegado á la edad de 70. En varios puntos de Alemania fué celebrado como un día de fiesta, y en muchas casas de Berlín se veían banderas y el busto del célebre general, adornado con una corona de laurel. Hamburgo sobre todo se cubrió casi de banderas y otras señales de alegría. En todas partes de Alemania se dirigían felicitaciones al gran estratega de París.

Dice la *Gazeta de Colmar*:

«Metz ha capitulado. El emperador lo ha sabido

el 25. Se paseaba triste y apesadumbrado. El 26 no comió ni bebió.

Los oficiales que le acompañaban estaban con calma y con sangre fría. Comprendían que el prestigio militar de la Francia, se había desvanecido para muchos años.

## TELEGRAMAS.

BRUSELAS, 6.—Las exigencias de Prusia han sido causa de la ruptura de las negociaciones para el armisticio.

Las disposiciones favorables de Prusia tenían sólo por objeto ganar tiempo para permitir la llegada de las tropas prusianas disponibles.

Tours, 7 (1 y 55 tarde).—Un telegrama de la Agencia Havas fechado en París el 6 confirma el fracaso del armisticio, añadiendo que el resultado completo del plebiscito es 557.976 sí contra 62.638 no.

La mayor parte de los alcaldes elegidos el día 5, pertenecen al partido republicano, como Saligny, Enrique Martin, Carnot, Carbon Azroun, Vantrain y otros, pero algunos partidarios del comité revolucionario, han sido elegidos también, entre ellos Tirard, Bouvallet, Motu y Clemenceau.

Quedan á elegir seis alcaldes á consecuencia de empate (ballotaje).

El *Diario Oficial*, hablando de las prisiones hechas á consecuencia de los sucesos del lunes, dice que el gobierno quiere olvidar, pero que nuevos manejos reprochados el día 1.º de Noviembre, amenazando la paz de la república, se ha visto precisado á tomar medidas para reprimirlas.

Se ha empezado una información judicial que será concluida con rapidez.

LÓNDRES, 7.—Al señor ministro de Estado:

Telegramas recibidos esta noche anuncian que el Sr. Thiers tiene orden de abandonar las negociaciones y dejar el cuartel general.

Tours 7 (12 y 25 tarde).—El encargado de Negocios en Francia al ministro de Estado:

El Gobierno de la defensa nacional ha desechado por unanimidad el armisticio, por no haber querido Prusia aceptar el aprovisionamiento de París y por no haber aceptado sino con reservas la participación de la Alsacia y la Lorena en la votación para la Asamblea.

La guarnición de París ha sido dividida en tres cuerpos de ejército, uno de ellos de guardia sedentaria.

Tours 8 (4 las 8 y 10 de la mañana).—Un telegrama militar del ejército del Loira, fechado de ayer, anuncia que una columna enemiga compuesta de dos batallones, 1.500 ginetes y 10 cañones, atacó los puertos franceses en Poissy y Vallières.

El combate ha empezado á las once de la mañana y duró hasta las tres y media de la tarde.

Habiendo recibido refuerzos los franceses, los prusianos fueron rechazados, abandonando 52 muertos y heridos. Además, mucha caballería, haciéndoles 64 prisioneros.

## CAPITULACION DE METZ.

### PROTICOLO.

En nuestro número del sábado publicamos algunos pormenores de interés relativos á la capitulación de Metz y la sentida proclama que dirigió con este motivo el mariscal Bazaine. La abundancia de materiales nos obligó á retirar el artículo *o protocolo* de la capitulación de Metz que habíamos traducido directamente para anticiparlo á nuestros suscritores.

Hélo aquí:

«Los que suscriben, jefes respectivamente del estado mayor general del ejército de Metz y de las tropas prusianas sitiadoras de esta plaza, investidos ambos de plenos poderes de S. E. el mariscal Bazaine y de S. A. real el príncipe Federico Carlos de Prusia, han convenido lo siguiente:

Art. 1.º El ejército francés que manda el general Bazaine queda prisionero de guerra.

Art. 2.º La plaza y la ciudad de Metz, con todos los fuertes, material de guerra, aprovisionamientos de todas clases y cuanto sea propiedad del Estado, se entregará al ejército prusiano tal como todo ello se encuentre al firmar esta convención.

El sábado 29, á medio día, serán entregados los fuertes de Saint-Quintin, Plappeville, Saint-Julien, Quenlen y Saint-Privat, como así bien la puerta Mazelle (camino de Strasburgo).

A las diez de la mañana de ese mismo día serán admitidos en dichos fuertes los oficiales de artillería é ingenieros, con algunos sargentos, para ocupar los almacenes de pólvora y ventilar las minas.

Art. 3.º Las armas y todo el material del ejército, consistente en banderas, cañones, ametralladoras, caballos, cajas de guerra, equipajes de tropa, municiones y demás, quedarán en Metz y en los fuertes á cargo de comisiones militares instituidas por el mariscal Bazaine, quienes lo entregarán inmediatamente después á los comisarios prusianos.

Las tropas sin armas, arregladas según sus regimientos ó cuerpos, se conducirán en orden militar á los sitios que respectivamente se les indique. Los oficiales entrarán libremente en los campamentos atrincherados ó quedarán en Metz, bajo palabra de honor de que no abandonarán la plaza sin orden del comandante prusiano. Aquellas serán conducidas por sus respectivos jefes hasta la entrada de los campamentos. Los soldados conservarán sus sacos, tiendas, mantas ó cuantos efectos de campaña poseen actualmente.

Art. 4.º Todos los generales y oficiales, lo mismo que los empleados militares de cierto rango, que se comprometan por escrito á no pelear contra Alemania y á no trabajar de ningún modo contra ella hasta después de la guerra, conservarán sus armas y demás efectos que les pertenezcan.

Por reconocimiento al valor que han demostrado las tropas del ejército y guarnición de Metz, los oficiales y demás de su pertenencia.

Art. 5.º Los médicos militares continuarán en cargos del cuidado de los heridos, siendo tratados con arreglo á la convención de Ginebra, y formarán parte del personal de los hospitales.

Art. 6.º Las cuestiones de detall que principalmente conciernan á los intereses de Metz, se tratarán separadamente, en un apéndice anexo á la presente capitulación, que tendrá el mismo valor que ella.

Art. 7.º Toda duda que ocurra en este convenio se resolverá interpretándola en favor del ejército francés.

Hecho en el castillo de Frescaty á 27 de Octubre de 1870.—Firmado, L. Jarras-Stiehles.

La *Gaceta* publica hoy en lugar preferente el resumen de las negociaciones diplomáticas

seguidas con motivo de la candidatura del duque de Aosta para el trono de España.

Dividese este resumen en dos partes: correspondencia extra-oficial seguida entre el Gobierno de España y su representante en Italia el señor Montemar; y correspondencia oficial, ó sea notificaciones á las potencias extranjeras acerca de esta candidatura, y sus respuestas.

Hoy empezamos á publicar la primera parte reservando el resto y la segunda para el número de mañana.

## NEGOCIACIONES DIPLOMÁTICAS.

RELATIVAS Á LA CANDIDATURA DEL DUQUE DE AOSTA.

El Gobierno de S. A. el Regente ha acordado la publicación del protocolo de las gestiones oficiales que por conducto del ministerio de Estado se han practicado en Italia y cerca de los Gobiernos de las demás potencias para la presentación de la candidatura de S. A. R. el duque de Aosta al Trono de España; y deseando dar toda la publicidad posible á cuanto tiene relación con tan importante asunto, ha resuelto que asimismo se inserten en extracto en la *Gaceta de Madrid* las comunicaciones de carácter extraoficial que han mediado en la negociación de dicha candidatura, y que por deferencia á los representantes del país se han presentado íntegras á las Cortes Constituyentes.

### CORRESPONDENCIA EXTRAOFICIAL.

Número 1.º—Carta del Presidente del Consejo de ministros á D. Francisco de Paula Montemar, de fecha 20 de Agosto de 1870, diciéndole que cree llegado el caso de renovar las gestiones cerca del señor duque de Aosta para lograr que acepte la candidatura al Trono de España.

Número 2.º—Carta de D. Francisco de Paula Montemar al señor presidente del Consejo de ministros, de fecha 29 de Agosto, diciéndole que, en vista de sus instrucciones, procurará plantear la cuestión en Florencia, á pesar de la dificultad que ofrecerá, por el momento, por la preferente atención que todos consagran á la guerra franco-prusiana.

Números 3.º y 4.º—Telegramas del señor general Prim y del Sr. Montemar. Este manifiesta que el rey nada hará sin la conformidad del Ministerio.

Número 5.º—Carta de D. Francisco de Paula Montemar al señor general Prim, de 11 de Setiembre, manifestando la necesidad de que se termine ó adelante mucho la cuestión de Roma para poder seguir la negociación que se le ha encomendado. Repite que el rey está siempre animado de los mejores deseos; pero que, como monarca constitucional, desea obrar de acuerdo con su Consejo de ministros.

Número 6.º, 7.º y 8.º—Telegramas del general Prim al Sr. Montemar, previniéndole que plantease resueltamente la cuestión y que active las negociaciones por la proximidad de la época de la nueva reunión de Cortes, y porque, habiéndose resuelto la cuestión de Roma, podían en Florencia consagrar su atención á la cuestión española.

Número 9.º—Carta del señor Presidente del Consejo de Ministros al Sr. Montemar, de fecha 29 de Setiembre, confirmando los anteriores telegramas, y reiterándole la necesidad y urgencia de plantear resueltamente la cuestión de candidatura.

Número 10.—Telegrama del Sr. Montemar, fecha 29 de Setiembre, dando parte de una audiencia que S. M. le había concedido, y en la cual manifestó el rey que estaba conforme, y que sólo quedaba por vencer la resistencia de su hijo.

Número 11.—Telegrama del señor Presidente del Consejo de Ministros ordenando al Representante de España en Italia que hiciese presente á S. M. Víctor Manuel su profundo reconocimiento por las muestras de benevolencia que se había dignado darle. Se añade que la negociación permanece secreta, y que autorizado por el Ministerio, sólo dará cuenta de la cuestión cuando esté definitivamente resuelta.

Números 12 y 13.—Telegramas del Sr. Montemar al señor Presidente del Consejo de Ministros, y de éste al Representante de España en Florencia, de fecha 30 de Setiembre, en que se indican las ventajas é inconvenientes que tendría para el buen éxito de la negociación la consulta á las Potencias extranjeras.

Números 14 y 15.—Idem id. id., de 3 de Octubre, relativos á la ausencia de Florencia del príncipe Amadeo, y á la mayor dificultad que por este motivo se encuentra en el curso de las negociaciones.

Números 16, 17, 18 y 19.—Telegramas del señor presidente del Consejo de ministros y ministro de España en Florencia sobre la ida á dicha capital del señor duque de Aosta, que al fin tuvo lugar el día 8 de Octubre.

Número 20.—Telegrama del señor general Prim al Sr. Montemar, de fecha 8 de Octubre, exponiéndole la necesidad de que aproveche la estancia del príncipe en Florencia para que la cuestión quede terminada antes de su marcha.

Números 21, 22 y 23.—Telegramas del Sr. Montemar al señor presidente del Consejo de ministros, de fechas 9 y 10 de Octubre, dando parte de varias visitas á los ministros de S. M. el Rey de Italia y de algunos pasos preliminares de la conferencia que aquellos debían celebrar con el señor duque de Aosta.

Números 24 y 25.—Telegramas de Florencia, del 10 de Octubre, en que el Sr. Montemar participa al señor presidente del Consejo de ministros por encargo de S. M. que el príncipe aceptará, y que será recibido por él al día siguiente.

Número 26.—Telegrama del general Prim al señor Montemar, de la misma fecha que los anteriores, en que le pide las noticias que recibió en estos últimos.

Número 27.—Telegrama de Florencia, de fecha 11 de Octubre.—El representante de España en Florencia al señor presidente del Consejo de ministros:

«Recibo en este momento la visita del presidente del Consejo de ministros. Me encarga diga á V. E. que debe comenzar á explorar el ánimo de las demás potencias, preguntándoles si, en el caso de aceptar el duque, será bien recibida su aceptación. Me ha suplicado que en la conferencia que he de tener hoy con el duque no entre en la cuestión, porque conviene este paso previo; añadiendo que cuando él se expresa en estos términos es porque cree que no habrá dificultad, una vez sabida la adhesión de las potencias.»

Número 28.—Telegrama de D. Francisco de P. Montemar al señor general Prim, de fecha 12 de Octubre.

Avisa haber sido recibido por el príncipe, y haberle manifestado la profunda satisfacción que había tenido al saber la contestación que se había servido dar el día anterior, y asegurándole que la de V. E. sería inmensa. Que el príncipe lo había agradecido en extremo. Que enseguida había conferenciado con el ministro de Negocios Extranjeros. Recomienda la brevedad para conocer bien por notas confidencia-

les ó de otro modo la opinión de las demás potencias.

Número 29.—Despacho telegráfico del presidente del Consejo de ministros al Sr. D. Francisco de P. Montemar, fecha 12 de Octubre.

Encarga diga á S. M. el rey de Italia cuán profunda y entrañable es su gratitud por sus recientes pruebas de benevolencia contribuyendo á que nuestro país salga de la situación en que se encuentra; por lo que, en nombre del pueblo español, da las gracias á S. M. y al príncipe, y en el propio les envía la expresión de su respetuoso afecto y reconocida gratitud.

Cree algo depresivo, cualquiera que sea la forma que se emplee, consultar á potencias extranjeras cuando España tiene un derecho indisputable de constituirse como convega á sus intereses, así como Italia de disponer libremente del que le da á la corona de España un pueblo dueño de sus destinos. Que se considere esto y se de cuenta de la resolución teniendo además presente que ninguna potencia puede ser hoy hostil á que la revolución española termine con la agustá y simpática dinastía del duque de Aosta. Que la candidatura no puede hacerse pública mientras no sea un hecho oficial derivado de la aceptación del candidato y del acuerdo del Gobierno español para la presentación de la candidatura á las Cortes.

Número 30.—Despacho telegráfico del Sr. Montemar al presidente del Consejo de ministros, fecha 13 de Octubre.

Dice que el ministro de Negocios extranjeros opinaba debía comenzar la exploración de la voluntad de las demás potencias acerca de la candidatura, á fin de no exponerse á complicaciones exteriores después de aceptar el príncipe. Que la dinastía de Saboya desea no se la crea ambicioso aceptando un trono después de la ocupación de Roma, y que no la lleva más deseo que apoyar el principio monárquico. Que había hecho presente al Sr. Visconti Venosta que el Gobierno español, más que la conformidad de las potencias, necesitaba la seguridad oficial de la aceptación del príncipe para el acto de la presentación al Parlamento.

(Se concluirá.)

## GACETILLA.

En el teatro de Variedades se ensayan para poner en escena á la mayor brevedad dos piezas en un acto y en verso originales del Sr. Perillan y Buxó tituladas, *Colón, Cortés y Pizarro*, y *La sortija de pelo*.

Hemos recibido el número 5.º del periódico semanal *La X*, que tanta aceptación tiene desde su publicación.

El entretenimiento que proporciona con sus charradas, enigmas y epigramas hace que tenga un sinnúmero de suscritores.

El número 4.º de dicho periódico no ha llegado á nuestras manos.

Para comprender la notable superioridad de la mujer norte-americana sobre la europea en educación intelectual, basta presentar el siguiente cuadro de las enseñanzas que recibe la juventud femenina en el Estado de California en los establecimientos públicos:

Primer año.—Gramática, aritmética, teneduría de libros, geografía descriptiva, historia moderna. Segundo año.—Literatura, álgebra, geografía física, historia antigua, botánica, filosofía natural. Tercer año.—Geometría, química, geología, astronomía, filosofía mental.

Con estas asignaturas alternan en los tres años la doctrina cristiana, música, canto é idiomas, que generalmente son: español, francés, alemán é italiano.

Se han colocado en la fachada de la casa número 2 de la calle de la Villa dos lápidas conmemorativas á Cervantes y varios humanistas.

Según «El Siglo médico», durante la última semana ha habido muchas afecciones catarrales, entre las que predominaron las toses, las ronqueras, las oftalmías, las fluxiones á la boca y á los oídos y los catarros de todas especies. También hubo muchos dolores reumáticos, musculares y de las articulaciones, fiebres de la misma índole, calenturas gástricas é intermitentes, cotidianas y tercianas, las que se venían bien con los antipéticos, presentándose algunos casos de pleuresías, pulmonías, flujos de sangre y neuralgias. Últimamente, han continuado las viruelas, á las que sucumbieron algunos. A pesar de este gran número de enfermedades, ha habido escasa mortandad, y la que hubo se debió á dolencias crónicas que tuvieron un éxito funesto, cuando menos se esperaba.

## SECCION RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—Los cuatro Santos coronados mártires.

SANTO DE MAÑANA.—San Teodoro mártir.

CULTOS.

Cuarenta horas en Santa María, donde concluye la novena á su titular siendo oradores el Párroco y D. Mariano Yagüe.

Se reza de la dedicación de la Santa Iglesia del Salvador.

Visita de la Corte de María; Nuestra Señora del Rosario en Santo Tomás.

## ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA OPERA.—A las ocho y media. —«El Nabuco.»

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—«Alza y baja.» «Guerra á la guerra.»—Baile.—«Luna llena.»—«El Procurador de todos.»—Baile.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Marta.» BUFOS ARDERIUS.—A las ocho y media.—«Un sarao y una soiree.»—El espíritu del vino.

TEATRO DE LOPE DE RUEDA.—A las ocho y media.—«El robo de Proserp

